

Introducción

<https://doi.org/10.61728/AE24020015>

Es oportuno situar un antes y un después de la pandemia originada en 2020 por el virus SARS-CoV-2; incluso, a raíz de este ejercicio y desde los preceptos de la teoría de los sistemas, se pueden identificar una serie de situaciones de la vida cotidiana difícilmente reversibles. Si bien, no ha sido el primero y probablemente no sea el último de los eventos sanitarios que padezca la humanidad, por su peculiaridad, magnitud y acelerada expansión, en la actualidad, esta pandemia es considerada como la de mayor impacto, repercutiendo en prácticamente todas las economías mundiales, generando modificaciones de forma, tales como: formas de saludar, trabajar, actuar, habitar, comprar, educar, desplazarse y hasta las formas de pensar.

Esta variedad de formas constituidas implican un reto para el tomador de decisiones, pues no satisfacen patrones preestablecidos. El *establishment* se ha fracturado y la sociedad se ve en la necesidad de idear instrumentos que faciliten el proceso de adaptación, mitigación y aceptación. En consecuencia, ha sido una inquietud académica desde el inicio de la pandemia estudiar diferentes fenómenos que se están presentando en diferentes ámbitos de la ciudad y el territorio. De tal manera, que a través de la comprensión de lo urbano y sus variantes se han generado condiciones para que profesores, estudiantes, egresados e interesados en la temática urbano-territorial, puedan compartir resultados preliminares de sus investigaciones y puedan realizar contribuciones científicas en lo individual o colectivo dentro del país y en otras latitudes.

Es en este contexto, cuando en los primeros meses de la pandemia, el confinamiento y las restricciones de movilidad implicaron una modificación *per se* de las formas de vivir y pensar la ciudad; surgió, por causalidad, la inquietud de un conjunto de colaboradores de trabajar temáticas relativas al momento experimentado. De esta manera, se logró el trabajo colectivo titulado: *2020. Habitabilidad, movilidad y nueva normalidad urbana*; cuyo material logró exponer la morfogénesis de los procesos de adaptación hacia una serie

de escenarios imprevistos y diferentes al inmediato anterior. En este material, la Dra. Sylvia Lorena Serafín González, con quien tiempo atrás realizamos diferentes actividades académicas dentro del Doctorado en Geografía y Ordenación Territorial de la Universidad de Guadalajara, y junto a colaboradores, contribuyó con la pertinencia del trabajo: “Violencia de género en el habitar confinado: experiencias en el marco del COVID-19 en la ciudad de Tepic”. En este sentido, una vez transitada esta fase, e insertos ya en lo que se denominó la nueva normalidad, se originaron nuevas contribuciones agrupadas en la obra *Procesos en la pandemia. Expectativas sobre el futuro de las ciudades*, donde se mostraron emergencias sistémicas y procesos adaptativos que tuvieron como objetivo prospectar con fuerte dosis de incertidumbre, posibles horizontes a mediano y largo plazos.

En este trabajo, también La Dra. Serafín González junto a colaboradores contribuyó con el capítulo: “Plataformas digitales para alojamiento durante la pandemia: Airbnb como alternativa turística en la Riviera de Nayarit”. En suma, estos antecedentes motivaron la realización de un trabajo colaborativo, cuya intención buscó la integración de nuevas colaboraciones académicas. De igual forma, se han generado las condiciones para articular esfuerzos con la Dra. Edith Xio Mara García García de la Universidad de Guadalajara y la Dra. Magnolia Soto Felix de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), cuya contribución ha permitido la incorporación del carácter interdisciplinario que le caracteriza a esta obra. En suma, a través de la Universidad de Guadalajara (UdeG), la Universidad Politécnica del Estado de Nayarit (UPEN) y la Universidad Autónoma de Sinaloa se sientan las bases para la conformación de equipos de trabajo y formación de recursos humanos con temáticas de relevancia regional, que circunscriben a Jalisco, Nayarit y Sinaloa.

En función de lo anterior, *Neociudades. Expresiones postcovid en la ciudad y el territorio*, toda vez que el regreso de las actividades previas a la pandemia, nos invita a la reflexión y el análisis de las formas de reapropiación del espacio público, resultadas de una reestructuración del capital como hacedor de ciudad, la percepción del riesgo y vulnerabilidad climáticas y la urgencia de políticas de prevención e inclusión desde una lógica sistémica; así como las nuevas formas de actuación de los sectores de producción y consumo en una sociedad pospandemia cuestionan el origen de las expresiones urbanas, así como de aquellos sectores en condiciones de vulnerabilidad

motora que complican la accesibilidad universal.

En este contexto, en el primer capítulo “Incertidumbre postcovid en la percepción del desplazamiento urbano del área metropolitana de Guadalajara, México”, Mauricio Camarena González, Mario Guadalupe González Pérez y Sylvia Lorena Serafín González, reflexionan en torno a que la segunda década del siglo XXI experimentó una serie de procesos evolutivos importantes en la vida cotidiana: la revolución tecnológica digital, las nuevas formas de socializar y consumir de las nuevas generaciones, así como la crisis sanitaria ocasionada por el nuevo coronavirus, transformaron las formas de movilidad urbana en nuevos esquemas y prácticas tendientes al distanciamiento social, el cuidado de la salud y la percepción ciudadana. Consecuentemente, las prolongadas medidas estratégicas, ocasionaron una fatiga en la población sobre su utilización y bajo riesgo de contagio, lo cual posicionó esquemas de movilidad activa con mayor fuerza, y un desplazamiento pasivo bajo pedido, que se reconfiguró en el ambiente virtual. De ahí, los autores pretenden describir un modelo con enfoque sistémico para la toma de decisiones ante eventos adversos. Metodológicamente utilizaron datos cualitativos y cuantitativos mediante una segmentación de variables a considerar. En este sentido, los autores sostienen que las conclusiones son provisionales así como el modelo en sí mismo, pues al hablar de dinámicas, el concepto mismo denota un constante cambio de acuerdo con el espacio temporal. De ahí que afirmen que la tecnología ha reconfigurado la forma de percibir la cotidianidad en un proceso irreversible.

En segundo capítulo, “Espacio metropolitano, complejidad y resguardo medioambiental ante la covid-19: aprendizajes para el futuro en Guadalajara”, Juan Pablo Rojas Ramírez encuentra una incapacidad gubernamental para expandir la red de servicios y regular la conducta social en términos ambientales, lo que resulta en un reto financiero y de educación. De ahí, resalta la importancia de la gobernabilidad y gobernanza metropolitanas, sobre todo ante la presión económica, social y ambiental que experimenta el territorio, por parte de los privados en detrimento de los más desfavorecidos: las clases pobres.

Para el capítulo tercero, “Movilidad activa en los entornos urbanos postcovid: el caso de Bogotá, Colombia”, Yefer Asprilla Lara, Yolima del Carmen Agualimpia Dualiby y José Andelfo Lizcano Caro, plantean que la sostenibilidad en la movilidad urbana es un enfoque filosófico que se vie-

ne construyendo desde las discusiones de las problemáticas ambientales que afectan a la humanidad. Según los autores, los países pertenecientes a Naciones Unidas comenzaron a tomar acciones sobre las consecuencias medioambientales y de cambio climático que genera el uso de energéticos fósiles como el petróleo en la movilidad motorizada, y que con la llegada del covid-19 los diferentes modos de movilidad experimentaron algunos cambios. Por tal motivo, el propósito de su estudio revisa los progresos y desafíos de la capital colombiana en su visión de movilidad sostenible post-pandemia, y concluyen con las acciones que ha emprendido la ciudad para ser uno de los entornos urbanos más sostenibles del sur global en materia de movilidad activa y transporte público postcovid-19.

En el cuarto capítulo, “Escenarios urbanos turísticos en la época postcovid: el caso Culiacán, México”, Pablo Torres Cisneros expone que la transformación y evolución de actividades cotidianas que propician cambios de uso y significado del centro histórico citadino y sus espacios abiertos como plazas o banquetas y arquitectónicos cerrados como viviendas actualmente consideradas patrimoniales no fueron creados para el turismo pero que actualmente son usadas por sus residentes para ofertar servicios y por turistas culturales urbanos que buscan escenarios postturísticos para su diversión. En este sentido, argumentan que en este siglo XXI se transita por la modernidad basada en un desarrollo mundializado, encaminado a un urbanismo progresista posmoderno y globalizado, que propicia que centros históricos sean receptores de flujos masivos, ubicándonos en una sociedad del hiper consumo que parecía imparable y cuyo escenario solo fue detenido y modificado a partir de la pandemia de covid-19.

En el capítulo cinco, “Pronósticos de ingresos durante la etapa postcovid: Pueblos mágicos de Sinaloa”, Nicolás Guadalupe Zúñiga Espinoza, Felipe Lara López y Naím Manríquez García comparten un estudio realizado sobre las finanzas públicas en los pueblos mágicos de Sinaloa, las cuales estuvieron sujetas a presiones, debido a la priorización en gastos de salubridad; aunado, al reajuste en el gasto de los hogares, en función del pago de consultas médicas, hospitalización y compra de medicamentos. Esto impactó el pago de impuestos locales ante la hacienda pública. De acuerdo con los autores, la pandemia fue causante de acrecentar los déficits fiscales de los gobiernos municipales.

En el capítulo seis, “Experiencias autísticas en el contexto urbano durante la pandemia por covid-19”, Irma Elizabeth Castellanos Meza, nos

comparte el pensamiento espacial en las personas con Trastorno del Espectro Autista. La autora aborda desde la dimensión cognitiva el cómo se pueden generar estrategias aplicables al espacio público en miras de ser contempladas a futuros protocolos de contingencias orientados para personas con esta condición; argumenta, que los nuevos protocolos deben ser resueltos por grupos de investigación multidisciplinarios y actores que tradicionalmente no han sido incluidos. Es decir, personas con esta condición de diversas edades, padres de familia, cuidadores principales y monitores escolares como facilitadores de la comunicación.

En función de lo anterior, las presentes aportaciones representan el inicio de un trabajo de mayor amplitud y donde nuevos investigadores de diversas universidades de México y extranjeras tendrán la oportunidad de poder compartir sus hallazgos o resultados preliminares. En este sentido, los coordinadores reconocen el esfuerzo y apoyo realizado por las autoridades del Universidad Pedagógica del Estado de Nayarit (UPEN); concretamente al ciudadano rector. Ing. José María Robles Naya y a todo su equipo de trabajo por el apoyo brindado a la realización de este libro. La UPEN ha realizado enormes esfuerzos para brindar educación de calidad para jóvenes de diversas localidades del Estado de Nayarit y fuera de este. Asimismo, estos esfuerzos por fomentar la investigación de su personal docente abren un abanico de oportunidades para nuevas colaboraciones.

*Mario Guadalupe González Pérez
Sylvia Lorena Serafín González
Edith Xio Mara García García
Magnolia Soto Félix*

